



PAZ Y BIEN

III Domingo durante el año

25-I- 2026



"El pueblo que se hallaba en tinieblas vio una gran luz"

III Domingo durante el año

25-I- 2026

Textos:

Is. 8, 23.9,1-3

Cor. 1, 10-14.16-17

Mt. 4, 12-23

"El pueblo que se hallaba en tinieblas vio una gran luz"

Este año haremos la proclamación del Evangelio según San Mateo en cada eucaristía dominical. Desearía hacer una brevísima referencia a este Evangelio e invitarlos a que realicen a lo largo del año, la lectura y meditación de este Evangelio; recordando que la primera actitud que debemos cultivar es la escucha.

El Evangelio de Mateo, escrito en arameo, es el más antiguo y el autor lo escribe entre judíos y para judíos, es por eso que se cuida especialmente de mostrar en la persona y en la obra de Jesús, el cumplimiento de la Escritura.

La catequesis que San Pedro predicaba seguía sin duda la tradición palestina que Mateo había puesto por escrito. Este Evangelio –afirma el Card. Montini- se le puede llamar "*Evangelio del catequista*" y "*Evangelio eclesial*".

Se lo denomina "*Evangelio del catequista*", porque presenta el material amplio y ordenado para la instrucción regular de quien ya había recorrido la etapa catecumenal y quería ya vivir el Bautismo en la Iglesia, iluminando así el camino cristiano en la comunidad. También se llama "*Evangelio eclesial*" porque a Mateo le interesa la formación del Reino y sobre todo, formar al cristiano dentro de la comunidad. Es el único Evangelio que habla de "*edificar la Iglesia*".

Isaías anuncia, en la primera lectura, la llegada de una Luz que el pueblo que caminaba en tinieblas vio y esta brillaba sobre los que habitaban en oscuras regiones.

¿Podemos reconocer la actualidad de estos conceptos y situaciones que describe Isaías? ¿Podemos hablar de un pueblo que camina en tinieblas?

¿Cuándo podemos hablar de oscuridad? Quizás cuando no importa la verdad, cuando la cultura es ganada por la *"dictadura del relativismo"*. *"Está a la vista que el concepto de verdad ha caído bajo sospecha –afirmó Benedicto XVI-. Por supuesto, es cierto que se ha abusado mucho de él. En nombre de la verdad se ha llegado a la intolerancia y crueldad. En tal sentido se tiene temor cuando alguien dice que tal cosa es la verdad o hasta afirmar poseer la verdad. Nunca la poseemos; en el mejor de los casos, ella no posee a nosotros. Debemos ser prudente al reivindicar la verdad; pero jamás descartarla sin más como inalcanzable, porque ésto ejerce directamente una acción destructiva"* (*"Luz del Mundo"*).

Gran parte del pensamiento actual consiste en decir que el hombre no es capaz de la verdad y por lo tanto tampoco de la ética. En cambio se afirma que es el hombre el que fabrica la verdad y por lo tanto proclama un absoluto relativismo moral. De esta manera, la **Verdad** es sustituida por la Opinión, la **Belleza** por la Apariencia y el **Bien** por el Interés. Los católicos que generamos obras de misericordia materiales, debemos comprender que es funesto intentar separar el amor de la verdad, apreciando el amor y subestimando el valor de la verdad. No hay verdad sin amor, pero tampoco amor sin verdad. La predicación de la verdad es la primera y principal de las obras de caridad.

Jesús se reveló como la Verdad: *"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida"*. Él es la Verdad que brilla e ilumina y que Isaías anunció. Pero Jesús no quiere actuar solo y por eso busca enseguida colaboradores: unos sencillos pescadores a los que promete desde el principio que hará de ellos pescadores de hombres.

Todos somos llamados a ser testigos de la Verdad para que el Pueblo que se halla en tinieblas vea esa gran Luz, para que sobre lo que viven en oscuras regiones de la muerte del error y la mentira, se levante la Luz.

"Jesucristo transforma radicalmente la relación del hombre con Dios; de ahora en adelante, será una relación de amistad, Dios habla a los hombres como amigos (...) Por eso, la única condición de la nueva alianza es el amor" (León XIV, Audiencia General, 14-I-2026). Por eso no debemos olvidar que *"es la gracia la única que puede hacernos amigos de Dios, en Su Hijo"* (S. Agustín, Homil. 86).

Pidamos al buen Dios, nos envíe al Espíritu Santo, Espíritu de Verdad, para que nos conceda llegar al conocimiento de la Verdad en toda su plenitud y así venciendo todo respeto humano no nos avergoncemos de ser testigos de la Verdad.

G. in D.

Amén.